

Vincias meridionales, ha ido desapareciendo en estos últimos siglos, quedándonos solo el recuerdo de esos preciosos monumentos, tales como la Alcaicería de Granada, donde se hacía el gran comercio de la seda en aquella época memorable de la opulencia de nuestros antepasados, que se consagraron á los varios ramos de producción con mas anhelo que las generaciones presentes.

La Italia y la Francia son hoy las naciones de Europa que mas se dedican á esta beneficiosa industria agrícola, produciendo la primera anualmente 4.000 millones de reales de seda en rama y 200 millones la segunda.

La Península española apenas produce en la actualidad de 300 á 400 millones, cuando en mejores condiciones climatológicas que las referidas, debiera producir al menos otro tanto.

El ilustre y laborioso ingeniero hidráulico y agrónomo don Ramon Maria de Espejo y Becerra, director fundador de la sociedad española de agricultura y meteorología, siempre tan celoso por el fomento de los intereses materiales de nuestra patria, publicó hace poco un *Tratado completo de sericultura*, destinado á desarrollar en nuestras provincias la producción de la seda por medio del cultivo de la morera y cría de los gusanos de varias especies.

Hemos hecho un exámen detenido de esta obra, verdaderamente de estudio, fruto de muchos desvelos y sacrificios por parte de su autor, en la que revela su competencia y grandes conocimientos científicos, la que debemos recomendar eficazmente á nuestros inteligentes labradores por las muchas nociones que les proporciona sobre un ramo tan interesante, y tambien á las personas deseosas de adquirir aquel grado de instrucción y cultura indispensable en todo lo que se relaciona como base de la economía nacional.

Precedida de una extensa introducción con datos históricos y estadísticos muy importantes sobre la producción general de la seda, abraza la primera parte el cultivo en mayor escala de las moreras de diferentes especies y variedades con extensos detalles sobre los terrenos que requiere, riegos, abonos, podas e injertos y estudios sobre las enfermedades y enfermedades de estas plantas.

La segunda parte se dedica á la explotación de la industria serícola, con datos interesantes sobre la construcción de los grandes edificios para criaderos de gusanos, el cuidado que necesitan los de semillas indígenas, del Japon, del Yamamai ó del roble, y sus enfermedades, terminando la obra con estudios del autor sobre la producción artificial de la seda directamente de las hijas de las moreras.

Esta obra, en extremo útil y curioso, debia tambien estudiarse en España, por las señoras, como sucedo en Francia y en Alemania, quienes dirigen esas inmensas explotaciones rurales; y por respeto no hacemos mención del nombre de una ilustre señora de nuestra antigua grandeza que obtiene en sus p. sesiones de Italia 100.000 pesetas de renta cada año en los dos meses escasos que se ocupa en la dirección de sus importantes criaderos, y para cuyo objeto tiene 330 hectáreas, de terreno de muy mediana calidad, plantadas de moreras, que le producen anualmente 300 pesetas cada hectárea con este cultivo y la cría de los gusanos de seda.

En los Congresos de estadística de

instrucción primaria figura el ramo de la sericultura como uno de los que debe comprender con preferencia la instrucción obligatoria en las naciones más cultas.

Escrito este tratado con método y claridad, para mas fácil inteligencia de los lectores, se halla ilustrado con numerosos grabados intercalados en el texto, representando las especies de moreras y las diferentes fases de los gusanos en su varias transformaciones.

Como prueba del mérito y buena aceptación de esta obra, se han adquirido por las direcciones generales de agricultura é instrucción pública algunos centenares de ejemplares para las corporaciones y bibliotecas del Estado.

No cesaremos de recomendar la agradable y utilísima lectura de este libro que la casualidad puso en nuestras manos, á todas las clases de la sociedad, proporcionándoles en ello medios muy considerables para fomento de nuestra riqueza y bienestar general, á que debemos consagrarnos con la mayor atención.

Los amigos y correligionarios del distinguido hombre público D. Nicolás Salmeron y Alonso, aprovechando la circunstancia de detenerse breves horas entre nosotros, el reputado orador, le obsequiaran la noche del pasado Mártes con un banquete que tuvo efecto en los claustros del Instituto de 2.ª enseñanza de esta Provincia. La mesa fué servida con el gusto que ya tiene acreditado el conocido establecimiento de Manuel Sanchez.

Entre los concurrentes se hallaban la mayor parte de los indifinos que componian el anterior Municipio, así como sus mas distinguidos y numerosos amigos.

Llegado el momento de los brindis, los pronunciaron en fáciles versos los Sres Rubio (D Antonio) y Gutierrez de Tovar, diciendo tambien breves, pero sentidas frases, el joven letrado, Secretario que ha sido de la Municipalidad, D. Miguel Garcia Blanes.

El Sr. Salmeron hizo, al fin, uso de la palabra y en un admirable discurso tan correcto en la forma, como trascendental en el fondo, expresó sus esperanzas en el triunfo definitivo de las ideas democráticas, dentro de las instituciones republicanas, las cuales están llamadas á ser, por la lógica de los hechos y las necesidades de los tiempos, las que sustituyan en toda Europa los quebrantados moldes de las viejas monarquías. El Sr. Salmeron se declaró adversario de la política exclusiva y egoísta en favor de una paridad cualquiera, entre las que han contribuido á la derrota de la pasada dinastía; confesó, con loable franqueza, algunos de los errores cometidos por él y los Gobiernos de su escuela en las esferas del Gobierno; dijo que las victorias de la fuerza sobre el derecho, siempre son momentáneas y pasajeras, porque las ideas pueden compararse á esos átomos invisibles que flotan en la atmósfera, que aspiran los pulmones y penetran en el organismo humano, sin que nos demos cuenta de ello, y por último, añadió, que á la fe en las doctrinas que al culto de la verdad, que á la entereza de carácter, para resistir los alhaces y las seducciones del poder y de la fortuna, era preciso unir, en los días que corren, la religión de las virtudes domésticas, el amor puro de la familia, para que de esta manera, con el concurso de todos, llegase á ser el planeta que habitamos como el santo altar, desde el cual, el hombre enaltecido y regenerado, pudiese elevar á Dios la hostia purísima de su pensamiento y de su conciencia. Atronadores aplausos saludaron el final de la notabilísima peroración del Sr. Salmeron y Alonso, que se sentó profundamente conmovido al verse objeto de aquellas muestras de caluroso entusiasmo y de fraternal cariño.

Los concurrentes tuvieron despues el placer de escuchar al profesor de guitarra Sr. Arcas, que tocó en el instrumento que con tanta perfección domina, algunas de las piezas que lo han alcanzado una justa celebridad en las principales capitales de España y del extranjero.

Asimismo el hijo del Sr. Pujol y Roca, á ruegos de los concurrentes, demostró los notables adelantos que cada día va haciendo en el arte de que su Sr. Padre es uno de los mejores maestros.

CARTAS DEL NORTE.

Castro-Urdiales 11.

Mis queridos amigos: Hemos tenido ayer un día horrible de lluvia y granizo en la parte baja y de nieve en las alturas. Hoy han amanecido todas las que nos rodean como una sábana y en ellas han pasado la noche tres ó cuatro batallones! Las consecuencias puedo como nadie apreciarlas, por el número de enfermos que llegan al hospital, transidos de frío, con agudas pulmonías, y otras enfermedades. No teniendo hoy ni local, ni camas para colocar á tanto enfermo, el médico mayor Sr. Silva, se ha visto obligado á hacer levantar algunos enfermos mandándolos á un alojamiento, á fin de que sus camas sean ocupadas por los nuevos. Esta noche ó mañana espero á Mazón con ansia, para utilizar en seguida las camas que trae.

Lo mas triste del caso es que desde hace diez ó doce días, hay en el muelle de Santoña 8.000 tiendas, que nunca llegan.

Entre tanto, los pobres soldados pasan la noche á la intemperia. Esto es indispensable para mantener la comunicación entre Castro, pueblo por donde se surte de todo al campamento, y éste que se halla á mas de dos leguas de distancia.

Me ocupo principalmente estos días en dar surti los hospitales de lo necesario que yo tengo, y preparar cajones manuales conteniendo de todo para utilizarlo en el momento en que haya precisión. Por cierto que debo llamar la atención sobre el abandono en que se tiene á la subinspección de la Cruz Roja en Castro. Hoy me ha contado uno de sus principales miembros lo siguiente, que debe hacerse público.

Así el día 15 como el 25 de febrero, salieron al campamento á recoger muertos y heridos. Establecieron el hospital en la iglesia de S. Francisco, y los enfermos que eran muy pocos, fueron bien asistidos, con los recursos de la subcomisión. Pero de pronto el día 26 y 27 empiezan á recibir heridos hasta el número de 646, de los cuales 183 estaban á la vez tendidos en San Francisco, sin dejar paso ni aun para hacer las curaciones. No habia otros médicos que los cuatro civiles del pueblo. La asistencia alimenticia fué muy bien, pero mal como era natural la facultativa, hasta que vinieron de Santander los médicos de sanidad militar. Todo el capital que la subcomisión de la Cruz Roja tenia al empezar esta campaña eran 1.500 reales y muy escaso número de material. El vecindario suministró pronto lo mas urgente. El presidente de la Cruz Roja ofició á Madrid pidiendo recursos, y hasta la fecha ni una hilta, ni un trapo, ni una sábana, ni un guante ha recibido de la asamblea de Madrid. Solo de Miranda se han recibido algunos cajones con los vendajes de los que allí tenían para el ejército del Norte.

Hoy, gracias al pueblo de Madrid, ya no necesitamos ni hilas, ni vendas, ni trapos aun cuando hubiera 4.000 heridos. Decid, pues, al público que no manden mas efectos de esos á este ejército. Nos sobran aun cuando la campaña debiera durar un año. Así me lo aseguran personas tan competentes como los directores de los dos hospitales, médicos mayores, Sres. Silva y Diaz Ruiz.

Nos harán mucha falta camas, esto es, tabladros, jergones y sábanas, porque para asistir bien á los heridos sobre todo, es necesario cambiarlos de ropa blanca de cama con frecuencia.

Para los últimos enfermos que han sufrido esta noche la nieve, he puesto las nueve camas donativo de la señora de Ruiz Zorrilla, con mantas de las regaladas por Escoriaza. Ha empezado hoy á gastarse en el hospital de San Francisco la carne Liebig donativo de la señora de Buchental, en caldos que se sirven de noche á los heridos. Es lástima que venga en latas de tanto peso (tres arrobas cada una), pues esto impide distribuirla convenientemente en cajones para el campamento. Hoy he mandado hacer 30 jarritas de hoja de lata para servir el caldo en el campamento cuando lo llegue el caso. Me cuestan 12 cuartos cada una.

Ayer se nos murió en Santa Clara otro infeliz atacado de una fiección al pecho en esa maldita sierra que llaman de la Concepción. El infeliz habia entregado al maestro del pueblo, mi compañero y guardían de los donativos, 200 rs. para que se remitiesen 9 duros á su madre, dan lo uno al cura con el destino que él le diria. Ya conocia su próximo fin.

Hoy he repartido unos cuantos calcetines de lana á los pobres enfermos de Santa Clara, que tienen transidos de frío los pies por efecto de las malas condiciones del local; hay una gran corriente de viento que es imposible evitar, aun despues de haber puesto mantas en las puertas á manera de portillos.

Anoche, las jóvenes que cuidan los heridos del teatro vinieron al almacén, como todas las noches, á buscar el chocolate, vino, etc., para sus queridos enfermos. Para el chocolate les di una caja de galletas dulces, regalo de Pecastaing, y vino Jerez para las comidas. Una de las personas, dijo que eso era tratarlos con demasiado mimo; que era necesario economizar los recursos.

—Diga Vd., contestó una de las jóvenes enfermeras; ¿han economizado esos infelices su sangre, cuando la patria se la ha pedido? Bien poco es esto para compensarles de lo que ellos han perdido.

Entre buenos y malos ratos, paso así la vida, no pensando en otra cosa que en economizar sufrimientos á los que padecen y estudiar los preparativos para lo que viene, que desgraciadamente presumo será terrible. Lo que mayor pena me causa, es la pérdida de tanto joven. Cada uno de los que mueren, me parece un miembro de mi familia que desapareces. No podeis figuraros el cariño que se le toma.

Anoche me estuve cerca de una hora en el teatro, hablando con dos heridos, uno de Almagro, joven instruido, que al verme me conoció, por haber leído en el *Imparcial* (que manda comprar todos los días) mi venida. Me conmovió profundamente á fuerzas de reflexiones y de elogios para el vecindario de Madrid. Le ofrecí cuanto tenia, y me dijo que tenia lo necesario, gracias á las señoras, y que guardara lo que tenga para otros mas necesitados. El otro enfermo que está á su lado es muy decidida, tiene la bala en el pecho, pero sin haber interesado ninguna region delicada. Pasa casi todo el día cantando y al preguntarle yo como tenia tan buen humor, me dijo que estaba muy contento por haber sacado libres de la acción los brazos y las piernas á fin de poder trabajar.

La bala del pecho no me dá cuidado, ella saldrá cuando quiera, y sino, eso no impedirá que trabaje, como no se lo impide á uno de mi pueblo (provincia de Albacete) que tiene siete balazos y tres balas dentro del cuerpo, y cuenta mas de 50 años.

En fin, no acabaria refiriendo detalles de esta índole. No tengo tiempo para coordinar mis ideas y formar una carta. Vuestro siempre, M. Araus.

Castro-Urdiales 13 de Marzo.

Señor Director de *El Imparcial*:

Mi querido amigo: Acabo de llegar de Somorrostro. A nuestra ida hacia aquel punto un sol hermoso, que me hacia recordar mi hermoso sol de Andalucía, iluminaba espléndidamente estos preciosos valles, estas empinadas alturas y poéticos pueblitos de Mioño y Onton, rodeados por todas partes de añosos arboles y de rica vegetación. A nuestro regreso, en cambio un frío glacial nos ha molestado en estrema, á la vez que el principio de una ligera llovizna, nada apetezible en verdad.

Durante mi estancia en el campamento, y despues de haber examinado á mi sabor los puntos ocupados por el enemigo, donde he visto gran número de carlistas, especialmente en el Montañón, me he puesto á las órdenes del general en jefe, para el cual llevaba una comunicación de este gobernador militar coronel Erlós.

El señor duque de la Torre me ha recibido con la amabilidad que le es característica, encontrándose completamente restablecido de una ligera indisposición de estómago que por espacio de tres ó cuatro días le venia molestando.

Despues de conversar un largo rato en el cuartel general, el duque nos invitó á dar un paseo por el campamento; en el